

Entendiendo a China: cultura, teoría económica y políticas de desarrollo exitosas*

Revista Soluciones de Postgrado EIA, Número 7. p. 175-207. Medellín, julio-diciembre de 2011

Elizabeth Montoya Betancur**, Juan Pablo Durán Ortiz***

* El presente documento es resultado de la investigación "Desarrollo Socioeconómico Local en China: Lecciones para Colombia".

** Estudiante de economía de la Universidad Eafit y asistente de investigación del International Bureau of Social and Economic Research (IBSER). Correo electrónico: emonto12@eafit.edu.co, eliza.montoya@ibser.org

*** Economista y Magíster (MSc) en Finanzas. Director del IBSER y profesor e investigador de la Escuela de Ingeniería de Antioquia (EIA). Correo electrónico: juanduraneco@gmail.com, juan.duran@ibser.org

ENTENDIENDO A CHINA: CULTURA, TEORÍA ECONÓMICA Y POLÍTICAS DE DESARROLLO EXITOSAS

Elizabeth Montoya Betancur, Juan Pablo Durán Ortiz

Resumen

En 1970 la economía china exhibía niveles de productividad, crecimiento económico, inequidad y pobreza peores que la mayoría de economías de América Latina, incluyendo la colombiana. Cuarenta años más tarde algunas estimaciones sugieren que en menos de una década el crecimiento económico de China superará al norteamericano, los niveles de productividad y competitividad han aumentado de manera extraordinaria y los indicadores sociales han mejorado sustancialmente. En el presente documento se realiza un análisis económico exploratorio de este fenómeno en tres sentidos: las diferencias sociales y culturales, las diferencias en las concepciones teóricas y algunas políticas exitosas, de forma analítica y comparada con la economía colombiana.

Palabras clave: Economía china, Diferencias sociales y culturales, Concepciones teóricas, Políticas exitosas, Economía colombiana

UNDERSTANDING CHINA: CULTURE, ECONOMICS AND DEVELOPMENT POLICY SUCCESSFUL

Abstract

In 1970 China's economy exhibited levels of productivity, economic growth, inequality and poverty worse than Latin American economies including Colombia. Forty years later, some estimates suggest that in less than a decade China's economic growth will surpass United State. Levels of productivity and competitiveness have increased dramatically and social indicators have improved substantially. This document provides an exploratory economic analysis of this phenomenon in three ways: social and cultural differences, differences in the theoretical concepts and some successful policies, analytically and compared with the Colombian economy.

Key words: China's Economy, Social and cultural differences, Theoretical concepts, Successful policies, Colombian's economy.

Entendiendo a China: cultura, teoría económica y políticas de desarrollo exitosas

Elizabeth Montoya Betancur, Juan Pablo Durán Ortiz

Recibido: 25 de octubre de 2011. Aprobado: 15 de noviembre de 2011
Revista Soluciones de Postgrado EIA, Número 7. pp. 175-207. Medellín, julio-diciembre de 2011

1. INTRODUCCIÓN

“Las proyecciones de la poscrisis señalan que la economía China será más grande que la Norteamericana en el 2020”

(Martin Jacques, 2010).

A mediados de la década de los 80 Colombia y China tenían una estructura económica similar, sin embargo en los últimos 30 años esa tendencia ha desaparecido. De acuerdo con la oficina de estudios económicos del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo de Colombia, en el periodo de 1990 a 2003, la economía china creció a una tasa promedio anual de 9,65% mientras que la economía colombiana creció sólo el 2,47% anual (Mincomercio, 2005), y según el reporte global de competitividad del Foro Económico Mundial para 139 países (FEM, 2010), China ostenta el puesto 27 a nivel global

(Taiwán ocupa el puesto trece), mientras Colombia se encuentra en el puesto 68, por debajo de países de referencia como Estados Unidos (puesto 4), Chile (30), Puerto Rico (41), España (42), Indonesia (44), India (51), Panamá (53), Costa Rica (56), Brazil (58), Vietnam (59), Sri Lanka (62), Uruguay (64), y México (66).

En los indicadores sociales también se presenta una gran diferencia: entre 1981 y el 2005, China pasó de tener 84% de personas en situación de pobreza a 16%, es decir una disminución del 81% (*The economist*, 2009); mientras Colombia en el mismo periodo de tiempo ha disminuido su pobreza en solo 11%, pasando de 52,5% de personas “pobres” a 46,8% (CEPAL, 2007). Además, mientras China tuvo una desigualdad de 0,4 para 2005, Colombia la tuvo de 0,55 para el mismo año (DNP, 2006). Estos datos

muestran que, en términos de acciones para mejorar la productividad y disminuir la pobreza, hay mucho que aprender de China. Este *paper* quiere indagar sobre los factores que han distanciado a China y a Colombia, investigar sobre las políticas que han logrado disminuir el nivel de pobreza en tan poco tiempo en China y hacer un recuento de las prácticas que, de ese país, se pueden aplicar en Colombia.

Es poca la literatura que se encuentra sobre comparaciones entre el crecimiento y desarrollo de la economía china y la colombiana. Sin embargo hay estudios como los de Ding and Knight (2009) en el que se muestra cuáles han sido las variables y políticas que han distanciado a China con el resto del mundo (152 países). Por otra parte, instituciones como Department of policy and law of China State Council Leading Group office of poverty Alleviation and Development (LGOP)¹, International Food Policy Research Institute (IFPRI)², al igual que In-

1 LGOP es Fundado en 1986, es responsable de coordinar los proyectos de investigación y elaborar directrices, políticas y planes para el desarrollo económico en las áreas pobres, además coordina la búsqueda de soluciones a problemas clave para el alivio de la pobreza y organiza el intercambio de experiencias.

2 El International Food Policy Research Institute (IFPRI) busca soluciones sostenibles para acabar con el hambre y la pobreza. El IFPRI es uno de los 15 centros de investigación apoyados por Consultative Group on International Agricultural

Research (CGIAR), por una alianza de 64 gobiernos, fundaciones privadas y organizaciones internacionales y regionales.

3 Fue iniciada y establecida conjuntamente por el gobierno chino, las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y otras organizaciones internacionales en diciembre de 2004. El IPRCC está diseñado para proporcionar una plataforma para el intercambio de conocimientos, intercambio de información y la colaboración internacional en las áreas de reducción de la pobreza y el desarrollo.

ternational Poverty Reduction Center in China (IPRCC)³, han investigado desde el año 1986 las políticas en China, con el fin de identificar los casos, programas y prácticas que han logrado unas disminuciones tan importantes en términos de pobreza e inequidad. Entre las publicaciones que han realizado se encuentran: The evolution of poverty reduction policies in China, en 2007, exploration and practice of development-oriented poverty reduction in China, en 2007 y Selected cases of poverty reduction in China. En estos documentos se hace un recuento detallado de las políticas implementadas en China desde 1949 a 2005, pero no se hacen paralelos internacionales importantes que ayuden a concretar soluciones para un país como Colombia.

En el país se destaca el trabajo compilador de **La historia económica de Colombia** desde el siglo XVI hasta el siglo XX realizado por José Antonio Ocampo en el año 1996. En la misma línea se en-

Research (CGIAR), por una alianza de 64 gobiernos, fundaciones privadas y organizaciones internacionales y regionales.

3 Fue iniciada y establecida conjuntamente por el gobierno chino, las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y otras organizaciones internacionales en diciembre de 2004. El IPRCC está diseñado para proporcionar una plataforma para el intercambio de conocimientos, intercambio de información y la colaboración internacional en las áreas de reducción de la pobreza y el desarrollo.

cuenta el trabajo realizado en 2007 por Urrutia y Robinson titulado **Economía Colombiana del Siglo XX. Un análisis cuantitativo**. Quienes se han dedicado en mayor parte al tema de erradicación de pobreza son Hugo López y Jairo Núñez con el trabajo **Pobreza y desigualdad en Colombia, diagnóstico y estrategias** publicado en el año 2006. Actualmente la estrategia que más se destaca en Colombia para la erradicación de la pobreza extrema es UNIDOS, que es un programa de la agencia presidencial para la acción social y la cooperación internacional, cuyo objetivo es promover acciones coordinadas para reducir significativamente la desigualdad y la pobreza extrema en Colombia, y proveer a todos los colombianos las mismas capacidades y oportunidades para alcanzar la prosperidad. Finalmente, en Colombia se han adelantado algunos informes comparativos entre su economía y la economía china, uno de ellos es el informe elaborado por el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo en el año 2006, donde se comparan indicadores económicos colombianos y chinos entre 1990 y 2003.

En la literatura colombiana no existen análisis comparativos entre los modelos de desarrollo de China y Colombia, y hay desconocimiento sobre las prácticas que se pueden aprender del país asiático. Este trabajo realiza un paralelo entre las políticas económicas y sociales que se han efectuado en China y en

Colombia, resaltando, por un lado, los aspectos que hace que sus economías converjan y, por el otro, estudiando los factores que han contribuido a que China se aleje de Colombia en el mejoramiento de sus indicadores sociales y de productividad.

En este sentido, el presente documento se divide en cinco partes: la Sesión I es la introducción, la sesión II es una comparación sobre aspectos sociales, políticos y culturales entre China y Colombia, con el fin de resaltar las grandes diferencias que ambos países tienen y entender los abismos que las separan; la sesión III es un recuento sobre los autores y teorías heterodoxas, para darle al lector una base sobre la cual está fundamentado el modelo desarrollista de China, y la sesión IV es la identificación de tres modelos típicos exitosos en China con el objetivo de darle herramientas a los hacedores de políticas para atacar los niveles de pobreza y desigualdad en Colombia. La sesión V concluye.

2. Comparación china– Colombia: sociedad, política y cultura

China y Colombia son países en desarrollo que guardan diferencias significativas. El primero hace parte del continente más viejo del mundo con aproximadamente 3700 años de antigüedad, mientras Colombia tiene sólo 200 años de independencia. China es el

país más poblado del mundo con 1.300 millones de habitantes, que es aproximadamente la quinta parte de la población mundial, mientras Colombia tiene 44 millones de habitantes. En cuanto a la política, China es una república socialista y Colombia es capitalista; en cuanto a la cultura, China se desenvuelve bajo el modelo desarrollista asiático y Colombia se desenvuelve bajo el modelo occidental; y en cuanto a lo económico, China sigue un modelo endógeno donde las principales actividades son el comercio, el desarrollo tecnológico y el fortalecimiento económico interno, mientras Colombia sigue un modelo occidental exógeno basado en el consumismo y la apertura comercial.

Asia: Modernización Vs Occidentalización

La importancia de Asia en el entorno global es cada vez más sobresaliente tanto desde el punto de vista de sus factores de producción como de sus ingresos brutos, de ahí el interés de países asiáticos, especialmente de Japón y China, de acercarse a los países occidentales e incrementar su papel en la política y la economía mundial. Esta es la razón por la cual se han venido adelantando procesos de modernización acelerados en toda Asia, empezando por Japón en los años cincuenta, los coreanos en los sesenta, los taiwaneses en los setenta y los chinos desde los ochenta. Sin embargo, es de anotar que estos países distinguen muy bien entre moderniza-

ción y occidentalización, es decir que, aunque “se han abierto a los avances y procesos de internacionalización e innovación tecnológica, se resisten a renunciar a las raíces y las tradiciones que, aunque complejas, han conformado la diversidad de pueblos que componen Asia oriental” (Giné, 2007:6).

En este sentido entender las creencias y formas de organización legal y política bajo una concepción meramente de occidente resulta bastante dificultoso, en especial en lo que tiene que ver con las concepciones occidentales de individuo y de sociedad. Según Huntington (1994, citado por Giné, 2007), la esencia de la cultura política de Occidente es la Carta Magna, y uno de los rasgos distintivos de la civilización occidental es la tradición del imperio de la ley que sienta las bases para el constitucionalismo, la protección de los derechos humanos y una defensa especial para los derechos del individuo que, a su vez, sientan las bases de los derechos de las corporaciones como “personas jurídicas”.

En contraste, para el Oriente la ley ha sido un factor menos distintivo para determinar el pensamiento y la conducta, y la familia o la pertenencia a un grupo o una red ha predominado sobre el individuo (incluso el Estado toma las decisiones y “la rama judicial” está al servicio del Gobierno, al igual que las instituciones encargadas de la política económica), situación que ha cambiado un poco, sobre todo después de la segunda guerra

mundial, desde cuando se han venido afianzando, desde el punto de vista legal, el constitucionalismo y los derechos humanos como elementos universales y necesarios para el crecimiento y el progreso económico (*Ibid.*: 8).

A pesar de que China ha avanzado en la ratificación de los derechos civiles, políticos y humanos que parten de acuerdos internacionales, el problema principal en este caso es si tanto Oriente como Occidente *entienden* lo mismo por estas normas, es decir si a la hora de *interpretar y aplicar*, no existen diferencias significativas (*Ibid.*: 12). A pesar del aumento de los derechos individuales y las emergentes formas de participación de la sociedad civil a través de ONG, el partido comunista chino mantiene el control político de manera unilateral y ha firmado un contrato social por el cual las clases sociales emergentes “aceptan la legitimidad y el control del Partido Comunista Chino en la medida en que éste asegure la continuidad del crecimiento económico y de la mejora progresiva de los niveles de bienestar social del país” (*Ibid.*:12). En este orden de ideas, en Oriente (1) todavía es bastante incipiente la independencia de los poderes judicial y legislativo respecto al ejecutivo, lo cual no permite que los ciudadanos puedan demandar al Estado por supuestas injusticias o excesos de poder y (2) en el sistema Chino, a pesar de subrayar la necesidad de que los ciudadanos mejoren su participación polí-

tica, no existe la tendencia a un sistema pluripartidista.

En Colombia el respeto por los derechos humanos y, sobre todo, por la propiedad privada han sido tradicionales desde el punto de vista *legal y político*, (sin dar cuenta de los problemas prácticos de su aplicación referentes al conflicto armado e ideológico). De hecho, en el aspecto legal Colombia necesitaría reformas tendientes a valorar y potenciar las redes y el bienestar colectivo en todos los ámbitos estratégicos del desarrollo como la empresa, la innovación, los avances tecnológicos, la cooperación y la educación, entre otros. Este es, como lo demuestra el desarrollo chino, un aspecto fundamental para lograr los objetivos del Desarrollo Social, pero no sólo desde la organización legal y política, sino sobre todo desde los aspectos culturales a través de los medios de comunicación y las instituciones educativas. La identificación de los cambios específicos necesarios no es una tarea fácil, ya que si se pretende tener a China como referente será preciso buscar no solo en su constitución, sino más bien en aspectos de cultura colectiva que, por tener raíces históricas, no se encuentran explícitas en documentos.

Raíces culturales de China

China es un país con fuertes raíces culturales, caracterizado por un desarrollo continuo, ininterrumpido y desigual (con inequidades muy pronunciadas en

términos de avances culturales), lo que conduce según Xu Shicheng (2008: 28) a “relaciones de complementariedad que a su vez constituyen un factor dinámico de la convergencia y el desarrollo hacia la integración”. La cultura china tiene la capacidad de admitir heterogeneidad por ser una cultura conciliadora, que busca la unidad de los contrarios, la cohesión interna y la compatibilidad externa, muy contrario a América Latina donde “la tradición cultural de los indígenas fue truncada por la agresión y la conquista de los colonos europeos. Por lo mismo, la cultura china ha asimilado constantemente la intromisión de otras culturas haciendo su vida perenne, por lo que posee una poderosa tendencia a la compatibilidad” (*Ibid.*: 28). En contraste, la cultura latinoamericana es la convergencia y fusión de las culturas cristiana europea, aborígen latinoamericana y de la negro africana, lo que le ha impedido (por lo menos en el siglo XIX) su definición como cultura y la consolidación de las naciones (*Ibid.*).

Cabe mencionar que China ha sido un país envuelto en una serie de doctrinas éticas y sociales que han influido significativamente en la mentalidad y actuación de sus habitantes: hasta el siglo XX el confucianismo con sus principios de dedicación al trabajo duro, respeto por la escolaridad, honestidad y fiabilidad, énfasis en la familia y el orden social, respeto por los ancestros, aceptación de que el bien común es más impor-

tante que los derechos del individuo, entre otros, ha sido una de las doctrinas más influyentes en la vida social, política, cultural y económica de los chinos; pasando luego por el legismo y enmarcados por sus creencias religiosas tradicionales que suelen agruparse bajo el nombre de taoísmo. En contraste, la cultura occidental permeada por el cristianismo se caracteriza por la concepción de trabajo como castigo divino, una tendencia cortoplacista para la obtención de resultados, con desconfianza generalizada para los negocios y un énfasis en el individuo –más que en el colectivo– en donde el bien individual se antepone sobre el bien común en los casos en los que no interviene el Estado que, a su vez, practica un liberalismo económico bastante marcado.

Cultura organizacional: claves para la inmersión en el mercado global

Con relación a la cultura organizacional y los negocios, las diferencias se hacen más notorias. De acuerdo al indicador de las diferencias culturales entre países que desarrolló Hofstede (1991, citado por Parrado, 2010) se encuentra que China y Colombia tienen una diferencia alta en el índice de percepción de tiempo: China tiene 105 puntos más que Colombia, lo que quiere decir que los chinos planean mucho más su tiempo en el largo plazo y son mucho más puntuales que los colombianos, lo

cual es una barrera para establecer el puente entre ambas culturas. Respecto a la adaptación al cambio se evidencia que Colombia está por encima de China con 50 puntos, indicando una alta incertidumbre al cambio por parte de Colombia y una alta disposición al cambio por parte de los Chinos, lo que para Parrado (2010) requerirá estrategias de adaptación de las empresas chinas en el mercado colombiano como también paciencia y capital de inversión, y el reto para Colombia sería la adaptación a los cambios y a la tecnología china más rápidamente. Al mirar el índice de relación de poder se encuentra que tienen una diferencia de 13 puntos, estando Colombia por debajo de China, lo que indica que en este país hay una sociedad más jerárquica que en Colombia, implicando para este último entender conceptos como el *Shehui Dengji* (estatus social) y el *Mianzi* (prestigio o capital social). Finalmente, al calcular el índice de sociedades relacionadas y de género, se observan pequeñas diferencias entre Colombia y China: para ambos la familia y los amigos tienen valores similares, al igual que el *Renji Hexie* (armonía interpersonal) (Parrado, 2010).

En este sentido, existe afinidad en la manera de relacionarse de los chinos y los colombianos, debido a que se da un valor similar a la familia y a los amigos. Sin embargo, hay que poner especial atención en las diferencias en cultura, religión, filosofías y sistemas políticos,

debido a que son factores que dictan directrices en la comunicación y negociación a largo plazo (*Ibid.*).

De esta manera fueron varios los factores culturales y de política económica que afianzaron la inversión y la inmersión de China en el mercado global. Tsui y Schoonhoven et. al (2004) describen el clima organizacional actual de China y examinan cómo las reformas de este país influyeron en la relación entre compañías, afectaron las estructuras de oportunidad y procesos sociales y modificaron los comportamientos de las personas aun dentro de las firmas, permitiendo un adecuado ambiente de expansión para empresas foráneas en lo que ellos denominan “la principal economía del mundo”. En este sentido se puede afirmar que las reformas cambiaron el clima organizacional hacia unas relaciones contractuales de mercado que, aunadas con la confianza relacional y la cultura del trabajo en equipo, potenciaron la inversión a niveles extraordinarios.

Sin embargo, no solo el capital social, sino también el alto grado de acompañamiento institucional explican el aumento de la inversión en las regiones chinas, sobre todo en territorios que no contaban con una infraestructura adecuada. En este sentido Qiu (2005) explora la relación entre las instituciones formales e informales y cómo sus interacciones influyen en el resultado de las decisiones locativas de la Inversión

Extranjera Directa (IED). Muchas de las provincias chinas tenían muy baja inversión en infraestructura y competitividad, así como poca profundidad en los mercados, pero se necesitaba de altas tasas de inversión (incluso antes de proveer infraestructura) para desarrollarlas. Es allí donde el papel que presenta la participación institucional y las redes personales (capital social) es gran parte de la explicación al fenómeno de la inversión. El autor comprueba que la relación entre la IED, las redes personales y la institucionalidad posee una estructura jerárquica: mientras más grande es la empresa matriz extranjera más fuerte la institucionalidad, y las empresas matrices extranjeras pequeñas corresponden a fuertes redes personales y sociales en los territorios.

Batjargal y Liu (2004), por su parte, refuerzan los resultados encontrados por Qiu en el 2005 al establecer una fuerte relación directa entre el capital social de los emprendedores y las decisiones de inversión en capital de riesgo (*venture capital*) en China. De la misma manera estas decisiones de inversión basadas en el capital social aumentan a su vez el potencial de tener más productos basados en tecnología dentro de sus emprendimientos y aumentan la facilidad al establecer cláusulas contractuales, entregas de efectivo en las inversiones y establecer valoraciones adecuadas de las inversiones de riesgo.

Se ha podido constatar que procesos de guerras ideológicas como los vividos en Colombia hace aproximadamente 70 años se presentan como una barrera al desarrollo económico y social, toda vez que minan el capital social y generan relaciones de desconfianza entre los diferentes actores del desarrollo: Estado, empresas privadas, comunidades y academia. Sin embargo, las inversiones en China no se dieron automáticamente, se necesitaron primero procesos de interacción y de fortalecimiento de las relaciones con Occidente que permitieran realizar estudios adecuados respecto a las diferencias culturales y su impacto en las inversiones extranjeras.

Las diferencias culturales tienen un alto impacto en los resultados finales de las inversiones. Un estudio de Lin, Lam y Quian (2006) demuestra, mediante un análisis econométrico tipo ANOVA, que las diferencias culturales entre Oriente y Occidente afectan el desempeño de las firmas, en particular de los *Joint Ventures* respecto a sus tiempos de entrada, preferencias de inversión y desempeño. Esto es de gran importancia a nivel social si se tiene en cuenta –como podrá verse más adelante– que los resultados sociales tan satisfactorios de China obedecen principalmente a su política industrial, especialmente a la forma como se tejieron las relaciones entre empresas grandes y pequeñas, y en las estrategias para favorecer aquellos

empresarios y empresas pequeñas con alto potencial de crecimiento.

Se hace importante establecer las diferencias comportamentales de los chinos a la hora de trabajar para una empresa local o extranjera. Farh, Zhong y Organ en 2004 toman estudios de Occidente respecto al llamado "Comportamiento Organizacional Ciudadano (OCB por sus siglas en inglés)", que son aquellas acciones que realizan los empleados en sus trabajos sin que obedezcan a sus deberes como tales, y realizan un estudio de este tipo para China, identificando por lo menos una dimensión de OCB característica únicamente de Oriente y que obedece a su contexto socio-cultural. Por lo tanto, a pesar que las compañías Chinas tienen una alta capacidad de insertarse en las lógicas de mercado occidentales, parecen persistir los problemas a la hora de conformar grupos de trabajo interculturales, lo cual, por un lado, alimenta la cohesión cultural China en el trabajo desde cualquier parte del mundo, pero por el otro es una barrera para las empresas Occidentales que quieran realizar negocios en China con capital humano mixto.

En términos de desarrollo, los comportamientos obedecen al imaginario de "riqueza" y "valor" de los empleados, de tal manera que los beneficios implícitos y explícitos del mercado deben estar ali-

neados con los imaginarios de las personas que trabajan en las empresas, para así poder enfilar intereses y obtener mayores resultados económicos y sociales. Al respecto, Yuan y Long (2006) explican cómo el concepto de valor cambia entre culturas, determinando así su comportamiento y su actitud hacia las posesiones, lo cual, a su vez, establece en gran medida su desarrollo desde el punto de vista de Sen (1983), donde prevalece el impulso a las capacidades personales y sociales de los individuos. Los actores en el desarrollo deben proveer las capacidades (oportunidades) para que las personas alcancen (elijan) un conjunto de atributos, no deben proveer los atributos en sí mismos, ni mucho menos los satisfactores directos a las necesidades (Tsui, 2002, citado por Townsend, 2003).

De esta manera, la economía China pareciera poner mejor en la práctica las teorías de Amartya Sen que las economías latinoamericanas (y en particular la de Colombia). Se hace importante en el mismo sentido estudiar teorías económicas heterodoxas que se convierten en un marco de referencia más sólido para explicar los avances de ciertas economías como la china, que se han preocupado no sólo por los problemas de acumulación de capital y crecimiento económico, sino también de desarrollo e inclusión social.

3. La teoría económica heterodoxa como base de los modelos endógenos de desarrollo

Personalmente creo que la sociedad es responsable por un importante porcentaje de lo que he ganado. Si me dejaran en el medio de Bangladesh o en Perú o en otro sitio, verían cuanto produciría este talento en el suelo incorrecto. Estaría luchando aún 30 años más. Trabajo en un sistema de mercado que efectivamente recompensa lo que hago mejor, de una manera muy desproporcionada (Warren Buffet, 1995).

Las políticas económicas chinas son un claro ejemplo de economía política direccionada bajo el enfoque de Amartya Sen. Según Ferullo (2006) Amartya Sen hace una fuerte crítica a los supuestos de la economía ortodoxa encabezados por la existencia de un *homo-economicus*: La economía se debe ocupar de la vida en sociedad de los hombres reales viviendo con otros hombres. Suponer que un hombre es racional y busca su interés particular restringe el estudio de la economía y la incapacita a dar respuesta a los problemas que plantea la sociedad actual: la pobreza (Sen, 2002; citado por Ferullo, 2006). De esta manera existen limitaciones en los supuestos de la economía ortodoxa en por lo menos tres sentidos: 1) Reducir la economía a la explicación de intercambio de bienes y servicios en el mercado deja de lado mercados imperfectos, asigna-

ciones ineficientes de bienes públicos, desigualdad y pobreza; 2) la definición limitada de la racionalidad económica del ser humano (quien persigue su propio interés) reduce el poder explicativo de la economía dado que el orden de preferencias no indica lo que el individuo decide, lo que quiere y la conducta que manifiesta⁴; y 3) el sentido utilitarista obliga a la economía a interesarse solo en los resultados de la acción humana, sin tener en cuenta las acciones que llevaron a la elección final.

De esta manera, Amartya Sen se separa pronunciadamente de la economía ortodoxa para aportar a las teorías del Desarrollo Humano: “El enfoque de capacidades, asociado directamente a Amartya Sen, hunde sus raíces en la ‘potencia’ que tiene el ser humano para actuar y contribuir con sus actos al desarrollo pleno de la sociedad” (*Ibid.*: 12). De esta manera, según Sen, el mejor

4 Sen enseña que la persona no solo se “fija” en el instrumento para llegar al fin, sino también en el valor que le reporta, y la racionalidad debe servir para ambas cosas (somete los valores a la crítica de la razón). Asumir que el análisis se concentra en la búsqueda del fin del individuo, deja de lado lo cultural, social e histórico. Además, si el análisis se concentrara únicamente en la búsqueda del propio interés no se tienen en cuenta los demás motivos y razones que llevaron a actuar como sujetos e imposibilita el análisis a seres humanos capaces de ir más allá de la búsqueda de su propio interés, lo cual no ocurre en la realidad.

espacio para evaluar el bienestar de un individuo es su capacidad para decidir o actuar. Lo importante es lo que el agente económico logre con los bienes de acuerdo a sus características personales y a las circunstancias externas. Esta elección está relacionada con los “funcionamientos” que van desde necesidades primarias (educación) hasta funciones complejas (dignidad, integración). La identificación de los “objetos de valor” constituye para Sen el “espacio evaluativo”, que se define en términos de funcionamientos y capacidades, pero como hay divergencia en la ponderación que hacen las personas de los funcionamientos, la libertad aparece en el centro de la evaluación de bienestar.

En este sentido, la pobreza se puede definir como la privación de capacidades básicas. Sen hace un análisis detallado sobre las potencialidades de las personas y de las condiciones que restringen la libertad de tener y ser lo que cada uno considera racionalmente que vale la pena tener y ser. La pobreza trae un grado de privación que impide desarrollar las capacidades y por ende la libertad. Así, el valor de los objetos depende de lo que permiten a las personas conseguir en su vida, pero la libertad no necesariamente coincide con riqueza. Así, tanto la identificación de los “pobres” y su medición deben abarcar (además de la obtención de bienes) el campo de lo social (servicios públicos, salud, educación) y el campo de lo político (sujeto

tomador de decisiones de la vida humana en común).

Las apuestas de desarrollo económico y política industrial más aplicables para explicar las políticas económicas chinas no obedecen a las teorías ortodoxas de la economía clásica y neoclásica, sino más bien a una teoría de juegos donde los participantes conocen sus preferencias y logran el mayor desempeño a partir de la coordinación explícita dentro de un enfoque desarrollista y planificado que tiene como punto de partida los postulados de Amartya Sen. En este sentido se puede afirmar que las acciones de China parten de políticas económicas reflejo de una teoría económica heterodoxa. En contraposición, en América Latina se han obtenido unos resultados sociales bastante inapropiados como resultado de las políticas económicas ortodoxas del Consenso de Washington que dejaron resultados bastante negativos en términos de pobreza, inequidad y exclusión social. A pesar de que poco a poco conceptos y políticas heterodoxas se han abierto camino en la teoría económica, a fuerza de acciones de política exitosas, todavía es bastante la presión que los ortodoxos ejercen sobre la disciplina y sobre la práctica.

Al respecto Ben Fine afirma que

...la economía (ortodoxa) como disciplina, en la enseñanza, en la educación y la política, es bastante pobre en ética. Y para argumentarlo hay seis razones

interrelacionadas entre sí. Primera, mientras que ya ha sido ampliamente reconocida como inválida la rígida distinción entre economía positiva y normativa (y por ende entre la teoría y la realidad), la disciplina ha continuado, en la práctica, como si no hubiera nada de erróneo en la separación entre las dos. Segunda, la economía desde el punto de vista metodológico es negligente y antigua, y por lo tanto incapaz de interrogarse acerca de sus fundamentos éticos o de otro tipo. Tercera, la economía también deja de lado su propia historia como disciplina y por lo tanto en sus propios cambios respecto a criterios éticos y de contenido. Cuarta, la economía ha sido aislada de las otras ciencias sociales y sus contribuciones a cuestiones éticas han sido ignoradas. Quinta, la corriente principal de la economía ha sido, y hoy sigue siendo, absolutamente intolerante de alternativas heterodoxas desde las cuales las diferencias éticas han sido objeto de burla. Sexta, en suma, con el método, la metodología y la historia del pensamiento económico, la interdisciplinariedad y la heterodoxia han sido aisladas a una condición marginal, lo que ha significado que se vuelva especialmente carente respecto a su circunscripción alrededor del significado de ética y sus implicaciones en conceptos estándar como el consumo, la producción, la utilidad y el mercado, dejando de lado el concepto de desarrollo como tal. Se tambalea entre estos conceptos como si tuviera deficiencias visuales, mirando apenas a medias; la falta de visión se grava respecto al desarrollo, en donde su afán por prescribir rara vez coincide con la atención al contexto (2004.: 96).

En el mismo sentido, Amsden, a partir de un estudio cuantitativo, comprueba que los métodos ortodoxos de disminución de pobreza fallan estructuralmente a no ser que los puestos de trabajo sean creados o estimulados por los gobiernos (nacionales o locales):

...en presencia de altos niveles de desempleo, mejorar las capacidades de las personas que buscan empleo (mejorando por ejemplo su alimentación, vivienda y educación) solo impulsa a tener mayores tasas de desempleo y no mejora los niveles de empleo formal o autoempleo por encima del nivel de subsistencia (situación que se ha denominado el efecto Kerala) (2010.: 57).

La autora afirma que la creencia por la cual los niveles de pobreza pueden disminuir únicamente mejorando la oferta de trabajo sin mejoras en el lado de la demanda a partir de la inversión en empleos es recaer en el mismo error clásico de la "Ley de Say" (la oferta crea su propia demanda).

Mejorar los temas de atención médica (o aseguramiento) y otros beneficios utilizados en los métodos ortodoxos para la disminución de la pobreza pueden mejorar la calidad de vida (medida por la expectativa de vida al nacer), pero mientras el crecimiento de la población aumenta los rendimientos decrecientes se establecen a la antigua moda Maltusiana y por ende la pobreza no disminuye (Ibíd.: 57).

Las políticas de oferta al modo "clásico" deben estar acompañadas de impulsos en la demanda, no sólo desde el Estado,

sino también propiciadas desde la empresa privada tal como sucedió en China.

Un ejemplo de la fusión entre economía heterodoxa y las prácticas asiáticas en países como Corea del Sur y China se encuentra en el libro escrito por el sur coreano Ha-Joon Chang (2011) *23 cosas que no te dicen del capitalismo*. En su trayectoria como doctor y profesor de Cambridge ha escrito varias obras de la economía heterodoxa como *malos samaritanos* donde explica que premisas como el “libre mercado” y la “desregulación” no han sido, en la práctica, las políticas que han empleado exitosamente países con alto grado de desarrollo:

Tomemos el caso del Reino Unido, cuna de la Revolución Industrial. En el siglo XVII, Daniel Defoe, el autor de Robinson Crusoe, que era también empresario y espía, publicó una historia sobre el comercio inglés que muestra el proteccionismo aplicado desde el siglo XV. Esta política sigue hasta el siglo XIX, cuando el Reino Unido se vuelve partidario del libre comercio porque ya ha desarrollado plenamente su industria, de modo que no necesita protegerla. Lo curioso es que inmediatamente borra su propia historia y pregona lo que no practicó para desarrollarse, es decir, le exige al resto del mundo que adopte el libre comercio. Estados Unidos no siguió el ejemplo que pregonaba el Reino Unido. En el siglo XIX y en las primeras décadas del XX, EE.UU fue el país más proteccionista del mundo. Eso sí, una vez que desarrolló plenamente su industria, exigió al resto que se convirtieran al libre comercio. La lista de países que usaron una estrategia similar es muy larga:

Francia, Japón, Alemania, Finlandia, Italia, Noruega, Austria, entre otros (Chang, 2011; citado por Justo, 2011).

A nivel asiático Chang explica el caso de su país de origen, Corea del Sur:

Nací en 1963. En esos años, el ingreso per cápita de Corea del Sur era menos de la mitad que el ingreso de Ghana. En 1977 el ingreso per cápita ya era de US\$1.000 y el país se había convertido en un gran exportador de coches, semiconductores y otros productos de alta elaboración manufacturera. Corea del Sur aplicó todas las recetas que los países desarrollados dicen que no hay que aplicar: subsidios, proteccionismo, planes estatales, intervencionismo. No digo que esta política sea una varita mágica. Lo que digo es que si uno estudia la realidad de los países en desarrollo de la posguerra, la historia oficial que pregona el neoliberalismo con el FMI y el Banco Mundial a la cabeza, no coincide con la realidad. El milagro japonés es un ejemplo bien claro, pero también lo es China o Corea del Sur (Ibíd.: 65).

Respecto a América Latina afirma:

Se habla, por ejemplo, de los años ‘60 y ‘70 como “la época negra del proteccionismo” en el Tercer Mundo. El ingreso per cápita durante esa “época negra” de México fue del 3,1%. Entre 1985 y 1995, el período en que empieza la liberalización económica, fue del 0,1% y con el supuesto paraíso de libre comercio del NAFTA, creció un 1,8% entre 1995 y 2002 (Ibíd.: 65).

En este sentido la economía heterodoxa no impulsa regímenes políticos específicos ni sistemas económicos

determinados, sino que es una corriente que parte de la realidad económica para establecer unos parámetros comunes explicativos de su éxito o fracaso en el desarrollo. En este sentido, economistas como Stiglitz (2002) hacen una crítica bastante mordaz a las políticas “neoliberales” aplicadas por el FMI en países en vía de desarrollo, y critica la teoría del “trickle down” por la cual los beneficios del crecimiento económico típicamente “gotean hacia abajo” beneficiando finalmente a todas las clases sociales, calificándolo como un *acto de fe, sin sustento práctico*. Chang (2008) también se suma a esta crítica en el sentido de la doble moral de los países en desarrollo que impulsan a ciertas políticas neoliberales socavando su propia prosperidad potencial.

Se puede afirmar que una de las características básicas de los países que han logrado el éxito socioeconómico es que han sido relativamente independientes en términos de política económica o, por lo menos, han logrado cierto grado de autodeterminación en este aspecto. Sin embargo, para lograr esto se requiere cierta apertura a teorías económicas heterodoxas, en el pensamiento y en la educación de sus personas. Este tipo de apertura en países latinoamericanos no ha sido posible, en parte, por la recóndita “amenaza” del socialismo que se encuentra latente ideológica, políticamente, pero sobre todo militarmente en países como Colombia. *El fantasma que*

*recorre América Latina*⁵, ha provocado en las clases altas un temor a la apertura teórica y al trabajo social, y en las clases bajas una radicalidad contestataria a veces bastante violenta que empuja a la polarización ideológica y ahonda las brechas históricas del tejido social que alimentan un clima de “desconfianza de clases”, imposibilitando cada vez más la unidad social necesaria para emprender modelos desarrollistas como el chino.

Entre los elementos destacables por Chang (2011) para mejorar el desarrollo económico se encuentra una amplia planificación estatal de mediano y largo plazo (con su consecuente aplicación concertada con los diferentes grupos de interés pero dirigida desde el Estado) en las políticas económicas. Esto contradice las teorías del libre mercado en donde se pretenden minimizar la regulación y el tamaño de los gobiernos. Otro aspecto relevante se encuentra en la determinación de los salarios relativos. Mientras la economía ortodoxa afirma que la diferencia entre los salarios es determinada por la productividad relativa, Chang explica que la diferencia tan significativa de los salarios entre los países “ricos” y los países “pobres” está determinada principalmente por los controles migratorios existentes en los primeros, de tal manera que si no

5 Nos referimos a la expresión “un fantasma recorre Europa” utilizada por Marx y Engels en el manifiesto comunista para referirse al comunismo.

existieran estos controles migratorios (es decir si existiera libre movilidad de mano de obra), muchos de los trabajadores nacionales serían reemplazados por migrantes, es decir que el salario en los países ricos, más que por el libre mercado, está determinado por las políticas. Este es un elemento explicativo importante para determinar, por ejemplo, por qué un conductor de buses sueco gana en promedio 50 veces más que un conductor de buses indio, con todo y que éste tiene muchas más habilidades en su tarea, dadas las dificultades propias de su país. Esta diferencia no se presenta solamente en las tareas de baja calificación, sino también en áreas profesionales. El salario relativo no es determinado por las diferencias en productividad, sino por el “proteccionismo laboral” existente en países desarrollados (*Ibid.*).

La teoría clásica del “libre mercado” (en principio introducida por David Ricardo) es aplicable no sólo a los capitales, los bienes y servicios, sino también a la mano de obra que según la economía ortodoxa tiene las mismas leyes de oferta, demanda y determinación de precios que los otros mercados y, sin embargo, se hace invisible a la hora de ser negociada en los tratados comerciales. De hecho, los diferentes proteccionismos aplicados en distintos países permiten afirmar que no existe tal cosa como “libre mercado”, sino simplemente niveles más o menos profundos de proteccionismo, y países más o menos

independientes en sus políticas económicas, o con mayor o menor poder de negociación a la hora de establecer los tratados comerciales. En este sentido, “los límites de mercado son determinados políticamente y los economistas del libre mercado son tan «políticos» como aquellos que propugnan por una mayor regulación” (*Ibid.*: 41).

Lo anterior no quiere decir que la productividad de los países “pobres” sea equivalente a la de los países ricos. En efecto, la productividad de los primeros, en términos agregados, es menor, pero esto no es a causa de la baja productividad de las personas “pobres” como es la creencia generalizada en la economía ortodoxa. De hecho, la productividad de las personas en los trabajos poco calificados de los países “ricos”, es bastante similar a la productividad de sus pares en países “pobres”. La diferencia fundamental se encuentra en los trabajadores calificados de ambos países:

...los gerentes, científicos e ingenieros de compañías líderes a nivel mundial, como Ericsson, Saab y SKF son cientos de veces más productivos que sus equivalentes en India, así que la productividad promedio en Suecia termina siendo 50 veces más alta que la India. En otras palabras, la gente “pobre” de países “pobres” puede usualmente enfrentarse a sus pares de países ricos. Son los ricos de los países pobres quienes no pueden hacerlo. Es su baja productividad relativa lo que hace que sus países sean pobres, así que la diatriba habitual de que sus países son pobres a causa de toda la

gente “pobre” es totalmente errónea. En vez de culpar a su propia gente “pobre” de arrastrar hacia abajo al país, la gente rica de países pobres debería preguntarse por qué no pueden elevar el nivel de sus países así como lo hacen los países ricos (Ibíd.: 43).

En este sentido la baja productividad total de un país, no se debe principalmente a la baja productividad de su gente “pobre”, ni siquiera en aquellas tareas que pueden ser más extensivas de capital:

Aun en sectores donde los individuos de países ricos son genuinamente más productivos que sus pares en países pobres, su productividad se debe en gran medida al sistema, antes que a los individuos mismos. Ellos logran esto porque viven en economías que tienen mejor tecnología, con compañías mejor organizadas, mejores instituciones, y mejor infraestructura física, todos elementos que son en su gran mayoría producto de acciones colectivas tomadas a lo largo de generaciones (Ibíd.: 43).

La falta de tecnologías productivas y de organizaciones sociales desarrolladas al servicio de las personas “pobres” es una de las causas más poderosas del subdesarrollo. En general, no es la falta de “espíritu” emprendedor a nivel personal lo que hace la diferencia entre las zonas pobres de un país rico y un país pobre: “Aquellos que viven en países pobres deben ser muy emprendedores aunque sea tan solo para sobrevivir. Por cada holgazán en un país en vías de desarrollo, existen dos o tres niños que limpian zapatos y cuatro o cinco personas ven-

diendo cosas” (Ibíd.: 44). El fracaso de los sistemas masivos de microcrédito y la alta tasa de quiebra en las nuevas empresas de zonas pobres (ver Bateman, 2010) ponen de manifiesto que la pobreza de la *organización colectiva* es un obstáculo aun mayor para el desarrollo que la “cultura emprendedora” inmersa en los individuos.

La relevancia de lo que Chang denomina *organización colectiva* no solo determina las posibilidades de desarrollo de una región, sino la velocidad con que se logran ciertos niveles de desarrollo. Esta *organización colectiva* no sólo comprende los elementos como instituciones, infraestructura, planificación central y acciones conjuntas, sino también elementos culturales que hacen más o menos difícil las actividades mancomunadas de distintas capas de la sociedad hacia objetivos comunes. Es decir, que está asociada directamente con elementos culturales. En este sentido, mientras el Reino Unido recorrió aproximadamente 400 años desde la revolución industrial hasta el desarrollo total de su industria antes de emprender la apertura económica y la desregulación de algunos productos, EEUU tuvo un tránsito similar en 150 años y un país como China lo logró en menos de 40 años. Esto evidencia la relación existente entre la cultura colectiva de China y su tránsito hacia un desarrollo con productividad en un tiempo bastante menor.

En este sentido, según Chang “lo que realmente hace que los países ricos sean ricos es su capacidad para canalizar la energía empresarial individual en colectiva” (Op. cit: 48). Existe la errónea creencia de que la inversión de capitales y la institucionalidad, la infraestructura y, en general, la tarea legislativa del Estado y las políticas económicas industriales y comerciales deben estar enfocados en favorecer a las empresas más grandes, que son las más productivas y por ende las que pueden generar más acumulación y valor agregado. Las políticas para favorecer la ciencia, la tecnología, la innovación y el desarrollo de productos y servicios para las empresas, comúnmente no se enfocan en las personas y empresas “pobres” bajo la creencia que son una pérdida de esfuerzos. Sin embargo, la evidencia empírica demuestra que los modelos de desarrollo exitosos (como es el caso de China), se caracterizan por grandes esfuerzos colectivos para que las personas pobres accedan a los beneficios de la *organización colectiva*, y trabajen encadenadas con empresas del mismo tamaño, de tal manera que generen economías de escala en sus costos y sus ventas, para así vincularse una manera competitiva con empresas más grandes. Esta visión colectiva del desarrollo, sin embargo, es bastante más factible en países asiáticos que en América Latina debido a su tendencia natural de: 1) obedecer a una planificación central desde las provincias y 2) pensar en los beneficios colec-

tivos más que individuales a la hora de hacer negocios.

El sentido individualista propugnado por la economía clásica, e incluso la visión del emprendedor como un individuo excepcional que logra grandes beneficios debido a su gran potencial innovador individual, no tiene asidero empírico comparado con los beneficios del trabajo colectivo. Al respecto, Chang afirma:

En los países ricos, las empresas cooperan entre sí mucho más que sus pares en los países pobres, incluso si operan en industrias similares. Por ejemplo, los sectores lácteos de países como Dinamarca, los Países Bajos y Alemania se han convertido en lo que son hoy en día sólo debido a que sus agricultores se organizaron, con la ayuda del Estado, en cooperativas e invirtieron conjuntamente en instalaciones de procesamiento (por ejemplo, máquinas de formación de crema) y comercialización en el extranjero. Por el contrario, los sectores lácteos de los países de los Balcanes no han podido desarrollarse a pesar de la importante cantidad de microcréditos otorgados, porque todos sus productores de leche trataron de hacerlo individualmente. Otro ejemplo, muchas empresas pequeñas en Italia y Alemania invirtieron conjuntamente en I + D (Investigación y Desarrollo) y comercializaron las exportaciones, que van más allá de sus medios individuales, a través de asociaciones con la industria (ayudados por subsidios del gobierno), mientras que las empresas de países en desarrollo no invierten en estas áreas porque no tienen un sistema. Incluso a nivel de em-

presa, el espíritu emprendedor se ha difundido a niveles altamente colectivos en países ricos. En el caso de Japón, las empresas incluso han desarrollado mecanismos institucionales para aprovechar la creatividad de, incluso, los más humildes trabajadores de la producción de línea. Muchos atribuyen el éxito de las empresas japonesas, al menos en parte, a este respecto (Ibíd.: 48).

Un aspecto importante para la colectivización de la producción es la abolición de derechos naturales y un sistema de incentivos acorde con el mercado. En este sentido, una enseñanza bastante relevante de la transición de China fue el manejo de su sistema de castas. El sistema de castas es equiparable en Occidente a cuando las personas acceden a más oportunidades de ascenso social debido a su origen y no necesariamente a su inteligencia o esfuerzo. Según Chang, el mercado impulsa a que estas barreras sociales y culturales se borren en el tiempo, debido a que las fuerzas del mercado obligan a que la oferta y la demanda se guíen por incentivos como precios y calidades más que por el origen de los productos o servicios. El sistema de incentivos creado por el mercado, en donde las personas que más se esfuerzan recibirán una mejor paga, es bastante positivo para el desarrollo. China tuvo que abolir ciertas "oportunidades" derivadas del sistema de castas para lograr un mejor crecimiento:

¿Usted trabajaría duro si supiera que, no importa lo que haga, recibirá la misma paga que quién no se esfuerza? ¿No es

exactamente por esto que fracasaron las comunas agrícolas chinas bajo el gobierno de Mao Zedong? Si se gravara la riqueza desproporcionada y se usara lo recaudado para financiar el estado de bienestar, ¿no perderían los ricos el incentivo para crear riqueza mientras que los pobres perderían el incentivo para trabajar, ya que tendrían garantizado un estándar mínimo de vida trabajen o no? (Ibíd.: 58).

Luego de revisar los presupuestos teóricos más aplicables al desarrollo de China, se procederá a describir las políticas económicas que permitieron crecimiento con progreso social en las regiones más pobres, a partir de tres modelos típicos de política económica.

4. Política económica y social de china: lecciones para Colombia

La economía se debe ocupar de la vida en sociedad, de los hombres reales viviendo con otros hombres. Suponer que un hombre es racional y busca su interés particular restringe el estudio de la economía y la limita a dar respuesta a los problemas que plantea la sociedad actual: la pobreza (Amartya Sen, 2004: 10).

La historia económica de China desde 1949 hasta hoy ha estado afectada por fuertes decisiones y cambios políticos que van desde las ideas socialistas de Mao hasta la sociedad socialista armónica liderada por Deng Xiaoping desde 1976. Durante la época de Gobierno de Mao Zedong (1949 a 1976), el creci-

miento económico chino fue mediocre, en parte por la cantidad de cambios políticos en tan corto tiempo y por el fracaso de las ideas de Mao que comenzaron en 1949, entre las cuales se destacó la conversión de la propiedad privada al Estado y la creación de colectivos. Esta política perduró hasta 1956 año en el que se inició la planificación central, en la cual el Estado era dueño de la producción de las empresas y dirigía su actividad económica. Dos años después se ejecuta el proyecto del gran salto adelante, en donde se crearon miles de plantas rurales de acero y se reubicaron millones de agricultores en fábricas rurales; sin embargo, el gobierno de Mao no se percató que la producción de acero tiene economías de escala y en 1960 se da la gran hambruna y con ésta la muerte de millones de campesinos. Seis años más tarde (1966) estalla la Gran Revolución cultural liderada por los estudiantes de las Universidades, y en 1972 se permite una pequeña apertura al Occidente, que se aprovecha para importar tecnología (plantas fertilizantes). En 1976 China vive uno de los cambios más representativos de su historia, la muerte de Mao y con ésta la lucha por el control político.

Tras la muerte de Mao en 1978 comienza una nueva era gerencial para China, fortalecida por el triunfo de la revolución cultural. El nuevo liderazgo de China bajo Deng Xiaoping anunció un cambio de políticas públicas que iban desde permitir una mayor autonomía

a las organizaciones y la privatización de algunos negocios estatales que aún existían, hasta reestructuraciones y reformas importantes como la eliminación de la planificación y control central de la producción empresarial, la apertura comercial y la creación de nuevas normas sociales que generaron transformaciones laborales, culturales, legales, sociales, geográficas y económicas. El resultado del cambio de gobierno se vio reflejado en tan solo 30 años en los indicadores económicos, pues para 2003 China ya era el segundo país con la mayor inversión en el mundo y su crecimiento económico había avanzado significativamente al pasar de ¥45,3 billones en 1978 a ¥1 trillón en 2002 (Tsui, Bird, Marshall, et. al, 2004).

Según Ding y Knight (2009) el "milagro" Chino estuvo fundamentado en una política de largo plazo de más de 30 años que puede ser dividida en tres etapas: la primera desde 1978 se enfocó en una reforma rural donde se potenció el ahorro y la inversión en las microempresas con mayor potencial de productividad y de crecimiento. En este caso es de anotar que la propiedad de la tierra se reorganizó de tal manera que gran cantidad de propietarios poseían pequeñas cantidades de tierra. La segunda etapa desde 1985 pasó a las empresas urbanas, mejorando sus problemas de agencia a través de aumentar la competencia paulatinamente mientras se realizaban inversiones focalizadas. Por último, la tercera etapa desde 1993 se

concentró en reformas legales (tributarias, comercio exterior, inversión extranjera, entre otras), la política de "un solo hijo" y la flexibilización de restricciones al empleo.

Estas tres etapas tuvieron algunas características transversales como 1) la focalización en las actividades (y empresas) más productivas, 2) aumentos de la inversión, 3) incentivos gubernamentales a la actividad privada, 4) mayores gastos a la educación de los empleados, 5) enormes cantidades de capital para la innovación y la productividad, 6) inversiones focalizadas en eficiencia tecnológica, 7) relocalización de la fuerza laboral para potenciar la industrialización y 8) instituciones financieras de tipo cooperativo con propiedad popular tanto en las áreas urbanas como rurales. Como se puede observar, las políticas chinas (sobre todo en las dos primeras etapas) estuvieron focalizadas en aumentar la productividad de las empresas y la competitividad de las regiones.

Estas inversiones en productividad se hicieron de manera incluyente, es decir teniendo en cuenta las altas masas de pequeñas y medianas empresas, lo cual presenta una lección para Colombia en términos de que la innovación y la tecnología no sólo son aplicables a las grandes empresas. Al respecto Bateman (2010) afirma que el cimiento del rápido desarrollo chino fue la producción de amplias redes de empresas estable-

cidas en pueblos y veredas (TVEs) que tenían como característica fundamental una gran eficiencia. La política de TVEs comenzó en las costas Sur de China con empresas de propiedad de los gobiernos locales, que a pesar de ser estatales tenían claramente fines de lucro y empezaron operando bajo presupuestos muy limitados y de acuerdo a metas financieras y de mercado bastante estrictas. Este modelo creció tan rápidamente que para 1996 había unos 7,6 millones de TVEs industriales en operación. Inicialmente las utilidades e impuestos generados por las TVEs fueron utilizados para financiar infraestructura necesaria para expandir la industria, como parques industriales e incubadoras de empresas, y luego, para instalaciones modernas orientadas a inversionistas internacionales. A principios de los noventa, inversionistas internacionales empezaron a llegar masivamente para asociarse con las TVEs que tuvieran capacidad de producir, a bajo costo, bienes y servicios que demandaban los consumidores del Occidente.

China ha tenido un progreso bastante notable desde su reforma de 1970 y ha logrado rebajar sus cifras de pobreza a niveles nunca antes vistos. El porcentaje de pobres (datos basados en la línea de pobreza oficial de China) disminuyó desde 31,6% en 1978 a 2,5% en 2005 (NBSC, 2006; citado por Huang, J, Zhang, Q & Rozelle, S., 2007) y en 2006 se redujo a 2,3% (LPOPAD, 2006; *Ibíd.*).

Acorde a la línea de pobreza internacional de un dólar por día, la pobreza en China pasó de 31,3% en 1990 (Banco Mundial, 2001) a menos de 10% en 2003. El progreso es más notorio cuando se compara con otros países: usando la línea de pobreza de un dólar por día, la pobreza global disminuyó durante la década de los 90 alrededor de 200 millones. Si se excluye China, la pobreza en el resto de países en desarrollo aumenta a 100 millones (ESCAP, 2003).

El crecimiento económico no necesariamente fue el factor determinante del progreso social. Para Ding y Knight (2009) las causas del progreso social en China generan una serie de preguntas fundamentales: ¿Han sido los cambios simultáneos de la economía, o son las reformas de políticas (cambios institucionales y liberalización del comercio), o es la expansión de unos sectores y de otros no, o es el crecimiento de nuevas empresas rurales el que ha mejorado las cifras de pobreza? ¿Cuál de estas causas es la más importante? ¿Cuáles han sido las estrategias y programas del Gobierno para garantizar el desarrollo económico local de los chinos? Se tratará de responder a estas preguntas en los apartados siguientes a partir de la descripción de tres programas exitosos: cooperación entre regiones pobres y ricas, desarrollo de la infraestructura y la integración regional, y el programa para el desarrollo de la agricultura.

Programa de cooperación entre las regiones pobres y ricas

El gobierno chino aprovechó las diferencias económicas y sociales existentes entre regiones del Este y del Oeste de China antes de 1980, para lanzar una estrategia basada en la cooperación entre ellas, con el objetivo de disminuir la cantidad de pobres. Esta medida que fue una de las más importantes para generar desarrollo en China estuvo basada en las siguientes premisas: 1) para generar desarrollo se deben llevar a cabo las "common rich" que tiene como supuestos que algunas regiones tienen ventajas sobre otras; así, si se desarrollan las áreas avanzadas, pueden contribuir al progreso de las áreas rezagadas. En otras palabras, es un método de distribución del ingreso, debido a que por una parte permite a unas zonas obtener riqueza y, por otra, utilizar parte de esa riqueza para ayudar a las regiones pobres paso por paso. 2) El progreso se logra si se promueve la cooperación como requisito del desarrollo y para la construcción de una sociedad socialista armónica, y 3) la clave para incentivar el progreso de un país es que todos los sectores estén enfocados en las áreas con crecimiento rezagado y posiblemente con mayor pobreza. Para llevar a cabo esta tercera premisa se identificaron tres alternativas: impulsar la autonomía de las áreas pobres sin mayor participación del Estado; la

segunda es una alternativa asistencialista enfocada en incrementar el pago de las transferencias del gobierno central a los pobres, y la tercera alternativa fue llevar a cabo la cooperación entre áreas ricas y pobres (Hongmin, 2007).

En China se eligió la tercera alternativa, pero con el objetivo esencial de proporcionar las condiciones necesarias a las personas "pobres" para que logran la autonomía y para que fueran protagonistas de su propio desarrollo. Lo anterior contrasta con el modelo colombiano de lucha contra la extrema pobreza, que hasta hace poco era asistencialista, paternalista y sin estrategias claras de salida, lo cual genera que el problema de la pobreza se agudice con el paso del tiempo. Según Hongmin (2007) el primer paso fue resolver el problema de subsistencia a las personas que estaban en extrema pobreza (alimentación y vestuario). Por un corto periodo de tiempo les proporcionaron elementos para mejorar las condiciones de vivienda y de producción, acompañaron a las personas "pobres" en la tarea de mejorar su calidad de vida y sus habilidades generales e hicieron grandes esfuerzos por mejorar la infraestructura en las áreas rurales.

Para lograrlo siguieron estos pasos:

1) Construcción de un equipo de trabajo formado por personal de las regiones y el gobierno central. La cooperación se dio entre regiones ricas y pobres así: Shanghai y Yunnan, Guangdong y

Guangxi, y Jiangsu y Shaanxi. Se realizaron encuentros anuales con las regiones avanzadas y las rezagadas para estructurar los planes de trabajo, en donde se enfocaban cinco temas u objetivos principales y se invitaban profesores, investigadores y expertos en cooperación regional para el desarrollo.

2) Movilización del público en general a participar de la estrategia de reducir pobreza. Así, por ejemplo, en Guangxi el Gobierno promovió la iniciativa de que un grupo de jóvenes ayudara a mejorar la educación de los niños del colegio y en la ciudad de Zhuhai un grupo social se organizó para mejorar la atmósfera moral en toda la ciudad.

3) Las zonas avanzadas como Shanghai enviaron directamente asistencia a los pueblos y a los hogares con pobreza extrema para resolverles los problemas de comida y vestuario.

4) Contribución al desarrollo de las zonas pobres por medio de la **cooperación económica**. Este trabajo permitió la cooperación entre las regiones y, según el autor, fue el paso más importante para lograr resultados. En el gobierno del Este (regiones avanzadas) se organizaron empresas en las zonas rurales pobres con grandes fortalezas a través de la combinación de proyectos y el manejo del desarrollo económico local. En muchas otras regiones y ciudades se colaboró con la construcción de empresas rurales y con el aumento de la inversión y la exploración de

mercados en estas zonas. Shenzhen (región avanzada) cooperó con cinco bancos para estabilizar un fondo para la cooperación económica y el desarrollo. El papel de este fondo fue prestar asistencia a las áreas pobres, construir proyectos de producción y mejorar los niveles de tecnología, educación y salud.

Con la cooperación no sólo se facilitó el intercambio de políticas de desarrollo sino también el intercambio de conocimiento y tecnologías, los cuales fueron necesarios para el crecimiento de las empresas rurales, la operación y el manejo de los negocios. Además, la cooperación facilitó la evolución laboral en las zonas rurales, debido a que se pasó de hacer trabajos manuales a producir bienes tecnificados lo que, a su vez, permitió la migración de trabajadores cualificados y no cualificados de las áreas desarrolladas a las áreas pobres.

5) Conformar *partners* o socios por niveles e identificar tareas y responsabilidades. A partir de la decisión del Gobierno central de que 15 "provincias" del Este apoyarían el desarrollo de 11 provincias y regiones del Oeste, los *partners* de ambas regiones se reunieron para identificar los objetivos y dividir las tareas; actualmente son 216 pueblos los que están asociados con pueblos pobres del Oeste.

Como resultado, desde 1996 hasta 2006, las provincias del Este donaron ¥4,97 billones a las áreas pobres del Oeste; han implementado 66.000 proyectos con un total de inversión de ¥62,07 billones; se

organizaron 1 792 millones de trabajadores migrantes, quienes ganaron un total de ingresos de ¥13,62 billones; se ayudó a construir 4 131 escuelas, se introdujeron 2 138 tecnologías aplicadas, se construyeron 10053,4 km. de carretera y se implementaron proyectos de agua potable para resolverle los problemas de 2 124 millones de personas. Bajo este plan se enviaron 1 725 colaboradores desde 2003 a 2006, quienes trabajaron directamente en las áreas del Oeste, 2 238 expertos y técnicos (incluyendo 199 profesores, 220 doctores y 305 expertos en cultivos agrícolas) y 2 056 voluntarios.

El logro más importante derivado de los esfuerzos de cooperación entre las regiones del Este y del Oeste fue la gran contribución a resolver los problemas de subsistencia de las personas pobres y el desarrollo económico nacional. No menos importante fue el fortalecimiento de la cohesión social de China, porque la cooperación logró un gana-gana: por una parte las personas del Este conocieron la verdadera situación de China, aprendieron de las personas pobres, de su trabajo duro y de su espíritu emprendedor; y las personas del Oeste, por su parte, abrieron sus mentes y comprendieron la transformación que estaba teniendo China y las reformas políticas que se estaban ejecutando. Además entendieron su responsabilidad y autonomía para acabar con su condición de pobreza y la posibilidad latente de obtener grandes cantidades de dinero.

Programa para el desarrollo de la infraestructura y la integración en las regiones más pobres de China

En Guangxi, una región en pobreza extrema y con concentración de minorías étnicas, se llevó a cabo un proyecto de desarrollo de infraestructura para integrar las diferentes zonas y mejorar la capacidad tecnológica de la producción, y así generar mejores condiciones a los agricultores y reducir la concentración geográfica de personas pobres (Decai, 2007). Esta iniciativa se gestó teniendo en cuenta que: 1) la pobreza en Guangxi era extrema, 2) la infraestructura en las zonas pobres es muy retrasada, en parte por la baja tasa de inversión y los recursos fiscales limitados, y 3) se presentaban áreas pobres geográficamente concentradas. A partir de allí se buscó la forma de solucionar los tres problemas por medio de un proyecto. Luego de los estudios y discusiones pertinentes (característica fundamental de las fases preparatorias de los proyectos), se llegó a la conclusión de que era necesario mejorar el retraso de la infraestructura y las instalaciones públicas en las áreas concentradas, a través del desarrollo del transporte, conservación de agua, comunicación con otras regiones, educación y cuidado de la salud en corto tiempo. Esto requirió 1) gran disposición por parte del gobierno para proveer grandes cantidades de fondos en las zonas más pobres, 2) inversión en todos los sectores, 3) coope-

ración financiera por fuera del gobierno local, y 4) involucrar fondos de todos los niveles del gobierno, a todos los sectores relacionados y a toda la sociedad en general.

Así, entre 2001 y 2002 Guangxi invirtió ¥2,1 billones para la construcción de infraestructura en regiones fronterizas. Entre 2003 y 2004 se invirtieron otros ¥2,2 billones para la construcción de infraestructura en 3 municipios: Donglan, Bama y Fengshan. En 2007 se invirtieron otros ¥1,6 billones para la construcción de infraestructura en los cinco estados más pobres, los cuales estaban situados en las áreas montañosas con concentración de minorías étnicas. Así mismo, ciudades como Nanning, Liuzhou, Yulin y Fangchenggang utilizaron el mismo sistema para invertir ¥1,2 billones para implementar zonas integradas por medio de la construcción de infraestructura en las áreas montañosas y municipios con pobreza extrema.

La experiencia de las zonas integradas en China le deja grandes enseñanzas a Colombia, sobre todo en términos de la competencia política que se presenta a nivel regional por los recursos de la nación, y en la falta de espacios de concertación y colaboración para enfocarse en las regiones más rezagadas, más allá de las disposiciones legales. En contraste, el gobierno chino en todos los niveles mostró gran interés por la inversión en las áreas con pobreza extrema, por el desarrollo científico en los campos, por

la integración con áreas extremadamente pobres y por la puesta en marcha de planes operacionales para la producción. En este sentido, la clave para que este tipo de programas resulte efectivo es involucrar los sectores relacionados, las empresas interesadas, todos los niveles del Gobierno y la sociedad en general en el mismo proceso (*Ibid*, 2007).

Para lograr este tipo de programas se siguieron estos pasos:

- 1.** Identificar el alcance y objetivos de los proyectos de desarrollo integrado, teniendo en cuenta que su propósito es crear condiciones para que los agricultores pobres se puedan desarrollar por ellos mismos y generar una industria fuerte local, por medio del crecimiento de la infraestructura.
- 2.** Establecer grupos por proyecto y mejorar el liderazgo para hacer un buen trabajo en el desarrollo integrado y así coordinar de mejor manera el proceso. Se generó una estructura administrativa conformada por un vicepresidente del gobierno regional quien toma la dirección, un grupo coordinador del proyecto (Departamento de Desarrollo y Reformas), un grupo coordinador de los fondos (Departamento de Finanzas), una oficina (departamento de reducción de pobreza) y, para la implementación y manejo del proyecto (Desarrollo de la Infraestructura), se citan los miembros *staff* de todos los sectores implicados y a los principales líderes de la región.
- 3.** Clasificar las tareas y responsabilidades. Como se pudo observar, el proyecto de desarrollo integrado es un proyecto enorme, sistemático y complicado, por lo cual fue necesario asignar tareas para garantizar el cumplimiento de los objetivos. Tanto las sedes nacional, regional y local tuvieron tareas específicas con alto cumplimiento.
- 4.** Aumento de fondos y manejo estricto. Para la implementación del proyecto se acumularon fondos de todas las instancias. Las instituciones que aportaron fondos en Guangxi fueron: gobiernos y departamentos regionales, fondos sociales, inversión privada y personas locales que fueron organizadas para invertir en su propio desarrollo. La formulación de políticas favorables para la implementación de proyectos se realizó por parte del gobierno regional, e incluyó reducción de impuestos y créditos a bajas tasas de interés.
- 5.** Construir planes exhaustivos y medidas detalladas. Antes de la implementación del proyecto, los gobiernos y departamentos de todos los niveles formularon el plan y puntualizaron los procedimientos operacionales del proyecto, junto con un cronograma de actividades detallado por tareas, procedimientos y encargados.
- 6.** Asegurar la implementación del proyecto por medio de fundamentación científica. Los gobiernos de todos los niveles garantizaron que los procedimientos adoptados, las operaciones y

controles fueran manejados y construidos científicamente para asegurar la calidad.

7. Monitoreo dinámico y sistema de incentivos claro. Los gobiernos, líderes y responsables del proyecto de desarrollo integrado monitorearon el progreso del proyecto y la utilización de los fondos. Además velaron por el cumplimiento de los objetivos y crearon un sistema de incentivos claro para los implicados directos e indirectos del proyecto.

8. Mejorar la publicidad del proyecto y crear una atmósfera favorable para que todos los miembros de la sociedad se motiven a participar en el desarrollo de su región.

9. Trabajo duro y concreto: para el desarrollo de este tipo de proyectos de tanta envergadura e impacto se requirió un trabajo duro por parte de todos, desde los gobiernos regionales hasta las personas comunes de los municipios.

Como principales logros de este proyecto cabe destacar: 1) El desarrollo de infraestructura en las ciudades y los campos creó buenas bases y condiciones para la concentración industrial. Además convirtió las zonas que antes eran identificadas como las de máxima pobreza, en ciudades industrializadas, con nuevos mercados agrícolas y centros innovadores para jóvenes; 2) las personas que, para el año 2000, no habían resuelto problemas de comida y vestuario, y personas de bajos in-

gresos de Guangxi lograron disminuir respectivamente desde 1,5 millones y 6,5 millones en 2000 a 0,76 millones y 2,83 millones en 2006. La tasa de crecimiento del ingreso de agricultores en áreas pobres ha aumentado más que el promedio regional en cinco años sucesivos. 3) La producción y la mejora de las condiciones de la calidad de vida, como agua, redes de electricidad, accesos a caminos, producción de tierras por parte de agricultores. Mejora de las conectividades de carreteras, transporte y aumento de inversión extranjera y rápido crecimiento económico de la economía local. 4) Gracias a las empresas sociales, la calidad de vida de las personas ha mejorado significativamente. Se construyeron grandes colegios, universidades, centros de cuidado de la salud, 90% agricultores pueden acceder al sistema de salud y los problemas de comida y vestuario han mejorado significativamente, promovió al cambio de punto de vista de las personas comunes y mejoró las capacidades necesarias para que se desarrollen por ellos mismos.

Programa para el desarrollo de la agricultura en las regiones más pobres de China

El crecimiento de la agricultura ha sido uno de los logros más importantes de la era de las reformas. Después de 1978 se realizó la "descolectivización" (cambio de la producción colectiva al sistema

de agricultura individual – HRS) y el incremento en los precios sobre más productos acompañado del despegue de la economía agrícola. Entre 1978 y 1984 el crecimiento agrícola aumentó 7,1% anual; en este mismo periodo la tasa de pobreza rural bajó más rápidamente. Sin embargo, como el único objetivo eficiente que se cosechó a mediados de los 80's fue el HRS, el crecimiento de la agricultura cayó al igual que la tasa de disminución de la pobreza para los últimos años de la década de los 80.

Luego de la implementación de HRS en 1984, se ejecutó en China el programa de las empresas rurales (RES) con el objetivo de desarrollar un sector rural industrial a partir de pequeñas empresas y darle oportunidades de empleo a agricultores en actividades no agrícolas, ya sea como asalariados, como operadores por cuenta propia o como dueños de sus propios negocios (Zhang *et. al.*, 2006 citado por Huang, *et. al.*, 2007). El aumento de las empresas rurales fue bastante significativo, debido a que pasaron de ser sólo el 10% del PIB en 1985 a representar más de una tercera parte hacia 2003. En este sentido, dada la importancia del empleo para la distribución de los ingresos y la importancia del aumento de la industria en el crecimiento económico, es claro que el aumento de empresas rurales productivas y el sector industrial impactaron en la reducción de pobreza.

A partir del éxito de este modelo se pueden extraer dos conclusiones importantes para Colombia: 1) el crecimiento de la agricultura juega un papel importante en la transformación estructural de las economías en desarrollo y en la superación de la pobreza (Mello, 1995; citado por Huang, *et. al.*, 2007), siempre y cuando se acompañe de una expansión más rápida de sectores no agrícolas. Esta combinación de sectores facilita, por una parte, el proceso de industrialización a través de la provisión de alimentos y mano de obra a más bajo costo y, por otra parte, incrementa el consumo de bienes industriales dados los mayores ingresos de las familias. Y 2) el crecimiento de sectores como el de la agricultura debe estar acompañado de políticas de distribución de ingresos para que el crecimiento generado no aumente la desigualdad.

5. Consideraciones finales

Generar un modelo de desarrollo social en una cultura y sociedad como las de Colombia resulta bastante difícil. Si bien el país ha presentado avances en materia de derechos humanos, democracia y libertad, le queda un gran camino por recorrer en temas de asociatividad, cooperación y la aceptación por el bien común sobre el bien individual, los cuales son, como lo demuestra el desarrollo chino, aspectos fundamentales para lograr el diseño de políticas

públicas y la ejecución de programas encaminados a disminuir la alta cifra de personas pobres que viven en Colombia. En este sentido, se hace necesaria la voluntad de los gobernantes de todos los niveles para propiciar un espacio en el cual empresarios, académicos y la comunidad, se comprometan a cooperar en el desarrollo de las regiones rezagadas, por medio de proyectos de sensibilización social, integración regional y colaboración interinstitucional.

En Colombia se han obtenido resultados sociales bastante desalentadores como efecto de las políticas económicas ortodoxas del consenso de Washington que han dejado consecuencias bastante negativas en términos de pobreza, inequidad y exclusión social. A pesar que poco a poco conceptos y políticas heterodoxas se han abierto camino en la teoría económica a fuerza de acciones de política exitosas en Colombia, todavía es bastante la presión que los ortodoxos ejercen sobre la disciplina y sobre la práctica. Por lo que se hace necesario aprender de las apuestas de desarrollo económico y política industrial en China que fueron enmarcadas en teorías económicas heterodoxas, las cuales se enfocan en un modelo desarrollista y planificado, basado en la teoría de Amartya Sen, quien expone el concepto de bienestar como la capacidad de un individuo para decidir lo que quiere ser y hacer.

La experiencia de las políticas y la implementación de los programas de desarrollo social en China le dejan muchas enseñanzas a Colombia sobre todo por la falta de espacios de concertación entre los gobiernos de todos los niveles con empresarios, académicos y la comunidad para enfocarse en las regiones más rezagadas del país. A partir del modelo desarrollista de China y los programas aplicados se pueden generar las siguientes recomendaciones preliminares para Colombia: 1) se deben involucrar los sectores relacionados, las empresas interesadas, todos los niveles del Gobierno y la sociedad en general en el proceso de alivio de pobreza de todo el país. 2) Se requiere mayor disposición por parte del gobierno para proveer grandes cantidades de fondos en las zonas más pobres y movilizar la cooperación financiera desde todos los sectores avanzados. 3) Se necesita focalizar las actividades (y empresas) más productivas e incrementar las cantidades de capital para la innovación y la productividad en empresas pequeñas y medianas con capacidad de crecimiento. 4) Aumentar las inversiones focalizadas en eficiencia tecnológica en estas empresas. 5) Relocalización de la fuerza cooperativa laboral para potenciar la industrialización. Y 6) crear Instituciones Financieras de tipo Cooperativo con propiedad popular tanto en las áreas urbanas como rurales.

En ese sentido, para que Colombia logre disminuir sus niveles de pobreza se debe focalizar en aumentar la cohesión social, la productividad de las empresas y la competitividad de las regiones de una forma incluyente.

Referencias

- Amsden A. (2010). *Say's Law, Poverty persistence and employment neglect*, Journal of Human Development and Capabilities, 11:1, 57-66.
- Bateman, M. 2010. *Why Microfinance doesn't work?: The Destructive Rise of Local Neoliberalism*. London: Zed Books. Chapter 7, 35 pages.
- Batjargal y Liu (2004). *Entrepreneurs' Access to Private Equity in China: The Role of Social Capital*. Organization Science, Vol. 15, No. 2 (Mar. - Apr., 2004), pp. 159-172
- _____. (2008). *Bad Samaritans: The Myth of Free Trade and the Secret History of Capitalism*. New York: Bloomsbury Press.
- Chang Ha Joon (2011). *23 cosas que no te dijeron del capitalismo*. New York: Bloomsbury Press. 286 págs.
- Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2007). *Reducción de la pobreza, tendencias demográficas, familias y mercado de trabajo en America Latina*. Santiago: Cecchini, S & Uthoff, A.
- Decai, H. (2007). *Determinants of Rural Poverty Reduction and Pro-poor Economic Growth in China*. En Exploration and Practice of Development - Oriented Poverty Reduction in China. State Council Leading Group Office of Poverty Alleviation and Development of China: Beijing.
- Departamento Nacional de Planeación (2006). Reunión subregional de países Andinos: sistemas de protección social en la región Andina. Bogota: Mauricio Santa María.
- _____. (2007). *Pobreza y desigualdad en Colombia diagnóstico y estrategias*. Bogotá: Hugo Lopez & Jairo Nuñez.
- Ding, S & Knight, J (2009). Can the augmented Solow model explain China's remarkable economic growth? A cross-country panel data analysis. Beijing
- Farh, Zhong y Organ (2004). Organizational Citizenship Behavior in the People's Republic of China. Organization Science, Vol. 15, No. 2 (Mar. - Apr., 2004), pp. 241-253
- Ferullo, H. (2006). El concepto de pobreza en Amartya Sen. *Valores*, 66. 10-16
- Fighting Poverty in emerging markets. The Globe goes on (2009, noviembre 26). The economist. De <http://www.economist.com/node/14979330>
- Fine B. (2004). Economics and Ethics: Amartya Sen as Point of Departure. *New School Economic Review*, Volume 1(1), 2004, 95-103
- Giné, J. (2007). *Aspectos políticos y jurídicos en Asia oriental. Retos y perspectivas de futuro*. (Proyecto P04/87013/011116). Cataluña, España: Universitat Oberta de Catalunya
- Hongmin, C. (2007) *The Strategy and its Impact of Cooperation between Eastern and Western Regions in Alleviating Poverty*. En Exploration and Practice of Development - Oriented Poverty

- Reduction in China. State Council Leading Group Office of Poverty Alleviation and Development of China: Beijing.
- Huang, J, Zhang, Q & Rozelle, S. (2007) *Determinants of Rural Poverty Reduction and Pro-poor Economic Growth in China*. En Exploration and Practice of Development - Oriented Poverty Reduction in China. State Council Leading Group Office of Poverty Alleviation and Development of China: Beijing.
- Justo Marcelo (2011). *Los 23 mitos del capitalismo*. BBC Mundo (Versión Móvil). (Consultado el 15 de octubre de 2011 de: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2010/10/101013_economia_desarrollo_coreano_mj.shtml).
- Leung y Bhagat (2005). *Culture and International Business: Recent Advances and Their Implications for Future Research*. Journal of International Business Studies, Vol. 36, No. 4 (Jul., 2005), pp. 357-378.
- Lin, Lam y Quian (2001). *Does cultura affect behavior and Performance of Firms? The Case of Joint Ventures in China*. Journal of International Business Studies, Vol. 32, No. 1 (1st Qtr., 2001), pp. 115-131.
- Ministerio de industria, comercio y turismo (2005). *Economía y comercio exterior de China y Colombia: un análisis comparativo*. Bogotá: Jorge Humberto.
- Ocampo, J. A (1996). *Historia económica de Colombia*. Medellín.
- Parrado, F (2010). *Las diferencias culturales entre colombianos y chinos y sus efectos en negociación, competitividad y comunicación*.
- Qiu (2005). *Personal Networks, Institutional Involvement, and Foreign Direct Investment Flows into China's Interior*. Economic Geography, Vol. 81, No. 3 (Jul., 2005), pp. 261-281.
- Robinson, J & Urrutua, M (2007). *Economía colombiana del siglo XX, un análisis cuantitativo*. Bogotá: Fondo de cultura económica.
- Sen Amartya (2003-1). *Sobre conceptos y medidas de pobreza*. Revista de Comercio exterior, vol. 42, num. 4, México, abril de 1992.
- Sen, Amartya (2003-1). *Sobre conceptos y medidas de pobreza*. Revista de Comercio exterior, vol. 42, num. 4, México, abril de 1992.
- _____ (2003-2) *Exclusión e Inclusión*. En: Conferencia inaugural sobre el tema "Incluir a los Excluidos", preparada por "South Asians for Human Rights", presidida conjuntamente por Asma Jahangir (Pakistan) e L.K Gujral (India).
- _____ (1983). Cátedra de Geary. *Pobre, en términos relativos*. 6 de septiembre de 1982, Economic and Social Research Institute, Durbán, Irlanda, 1982. Oxford Economic Papers, núm 35, julio de 1983, pp. 153-169.
- Shicheng, X (2008). *Las culturas de China y América Latina: Características, nexos históricos e influencias mutuas*. En Oropesa, A, *China-Latinoamérica Una visión sobre el nuevo papel de China en la región*. México: Instituto de Investigaciones jurídicas.
- Stiglitz J. (2002). *El malestar en la globalización*. Madrid: Santillana Ediciones Generales.

- Suiza, Foro Económico Mundial (2010). *The global competitiveness Report*. Geneva: Klaus Schwab.
- Townsend, P. *La conceptualización de la Pobreza*. Revista de comercio exterior, Vol. 53, núm. 5, mayo de 2003. pág 445-451.
- Tsui A., Bird C., Meyer, M. *et al* (2004). *Organization and Management in the Midst Societal Transformation: The People's Republic of China*. Organization Science, Vol. 15, No. 2 (marzo - abril, 2004), pp. 133-144.
- Yuan y Long (2006). *On Value and Culture*. *Frontiers of Philosophy in China*, Vol. 1, No. 2 (junio, 2006), pp. 237-244.